

**RESILIENCIA Y DINAMICA FAMILIAR: FAMILIAS VICTIMAS DEL
DESPLAZAMIENTO FORZADO**

KELLY DAYANA GONZALEZ SANCHEZ



UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESPECIALIZACION EN FAMILIA – COHORTE 15

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

BUCARAMANGA, NOVIEMBRE 2019

**RESILIENCIA Y DINAMICA FAMILIAR: FAMILIAS VICTIMAS DEL
DESPLAZAMIENTO FORZADO**

KELLY DAYANA GONZALEZ SANCHEZ

Trabajo de grado como requisito para optar al título de Especialista en Familia

ASESOR: MAGDA YANETH ACEVEDO RODRIGUEZ

PSICOLOGA – MAGISTER EN PSICOLOGIA CLINICA Y DE LA FAMILIA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESPECIALIZACION EN FAMILIA – COHORTE 15

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

BUCARAMANGA, NOVIEMBRE 2019

Tabla de contenidos

	Pág.
Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
Objetivos	8
Marco teórico	9
Conflicto armado y desplazamiento en Colombia	9
Impacto del conflicto armado en la estructura y dinámica de las familias víctimas del desplazamiento forzado.	13
Abordaje y conceptualización de familia.	15
Estructura y dinámica familiar en familias víctimas del desplazamiento forzado	17
Desplazamiento forzado asociado a las transformaciones del sistema familiar	22
Resiliencia familiar en víctimas del conflicto armado colombiano	30
Metodología	36
Resultados	38
Discusión	43
Conclusiones	48
Recomendaciones	50
Referencias	51

15/10/2019

www.upbbga.edu.co/biblioteca/formaton.php**RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO**

TITULO: RESILIENCIA Y DINÁMICA FAMILIAR: FAMILIAS VICTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

AUTOR(ES): KELLY DAYANA GONZALEZ SANCHEZ

PROGRAMA: Esp. en Familia

DIRECTOR(A): MAGDA YANETH ACEVEDO RODRIGUEZ

RESUMEN

El conflicto armado ha generado diversas consecuencias a nivel individual, familiar y comunitario, lo cual ha generado importancia para el desarrollo de diferentes investigaciones, es así como el presente trabajo monográfico tiene como finalidad identificar las capacidades y recursos resilientes en las familias desplazadas y, a su vez, frente a su dinámica y estructura, conocer cómo se reorganizan después de vivenciar hechos relacionados al conflicto armado. Según los resultados obtenidos, se conocen las capacidades y recursos que manejan estas familias en situación de desplazamiento para afrontar las adversidades; se evidenciaron capacidades y recursos asociados a la resiliencia familiar como: el sistema de creencias, patrones organizacionales, procesos comunicativos y procesos de socialización e interacción. Se planteó un estudio descriptivo con diseño no experimental el cual permitió describir aquellas acciones a ejecutar por parte de estas familias. A su vez, permite concluir que el conflicto armado es visto como una problemática que afecta a la mayoría de los colombianos, produciendo huellas que marcaran para siempre a cada uno de las familias, expuestas al flagelo de la violencia, causando grandes impactos por las pérdidas que han tenido que asumir.

PALABRAS CLAVE:

Capacidades resilientes, recursos, resiliencia, familia, Desplazamiento, forzado Conflicto Armado.

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

17/10/2019

www.upbbga.edu.co/biblioteca/formatoi.php**GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE**

TITLE: Resilience and family dynamics: families victims of forced displacement.

AUTHOR(S): KELLY DAYANA GONZALEZ SANCHEZ

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Magda Yaneth Acevedo Rodríguez

ABSTRACT

Armed conflict has create different consequences on individual level ,family and community, this generate importance for develop differents research , the objective of this monograph work is identify capacities and resilient resources on displaced families ,at the same time , in front of the function and structure , kno w how it are reorganized after be living this acts related with armed conflict. According to the results obtained, the capacities and resources that these families in situations of displacement to face adversities are known; capacities and resources associated with family resilience were evidenced as: the belief system, organizational patterns, communication processes and processes of socialization and interaction. A descriptive study with non-experimental design was proposed, which allowed describing those actions to be carried out by these families. At the same time, it allows us to conclude that the armed conflict is seen as a problem that affects the majority of Colombians, producing traces that will forever mark each of the families, exposed to the scourge of violence, causing great impacts due to losses. They have had to assume

KEYWORDS:

Resilient capacities, resources, resilience, family, forced displacement of armed conflict.

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

Introducción

“Comprender qué daños nos hicieron y reinventarnos” víctimas Norte del Cauca
(CNMH,2018)

“Contar una historia acompañadas nos hace sentir mejor” víctimas Norte del Cauca
(CNMH,2018)

En el presente trabajo monográfico se aborda parte de la teoría del contexto armado colombiano y como sus consecuencias han influido directamente en las familias que han sido expuestas al flagelo de la guerra, este trabajo nos permite conocer y analizar como la problemática actual de violencia conlleva a desestructurar al sistema familiar. Por otra parte desarrollando el objetivo general de esta investigación, nos permite conocer como las familias afectadas por los diferentes contextos de violencia logran reestructurarse y cuales capacidades por medio de la resiliencia familiar les permiten continuar con su proyecto de vida y mejorar la calidad de vida.

Como base principal de esta monografía se encuentra el concepto de familia desde el enfoque sistémico, la cual es definida como la totalidad de sus miembros, los cuales están relacionados entre sí, considerada como un sistema natural y evolutivo, una unidad funcional que desempeña el cuidado y apoyo de sus integrantes, su educación, procreación y la satisfacción de las necesidades de sus miembros. La familia es considerada como un agente organizador de experiencia, desarrollo, modificación y mantenimiento de patrones de conductas, tipos y formas de interacción; cada miembro de este sistema ocupa un lugar o

posición dentro de ella desempeñando un rol o función determinado representando una jerarquía conformando así una estructura (Garibay, 2013; Hernández, 2013; Walsh, 2004).

Por lo tanto, es esencial analizar los eventos no normativos o demandas del ambiente cómo es el desplazamiento forzado, que llegan a influir directamente en el sistema familiar, considerando que los eventos no normativos según Hernández (2013): son aquellos que “modifican el momento normativo de la unidad familiar” (p. 44). Y así mismo como estas familias según sus recursos y capacidades pueden llegar a afrontar las demandas externas. En este sentido es fundamental analizar el concepto de la resiliencia familiar puesto que por medio de ella estas familias víctimas logran reponerse y mantener una estabilidad adecuada supliendo así sus necesidades.

Este trabajo monográfico está compuesto por tres capítulos, en la primera parte se encuentra el objetivo general y objetivos específicos, la metodología y el marco teórico que guía esta monografía; en el cual se adjunta información sobre la conceptualización de familia desde varios autores desde una mirada sistémica. Posteriormente se encuentra la orientación y análisis de las transformaciones del sistema familiar a causa del conflicto armado, específicamente por el hecho del desplazamiento forzado; sucesivamente se consigna la temática de la resiliencia y las respectivas capacidades y recursos encontrados en estas familias.

Posteriormente, en el segundo capítulo, están consignados los resultados hallados en la respectiva revisión teórica, y a su vez se encuentra la discusión basada en los resultados y los objetivos formulados. Finalmente, se encuentra en el tercer capítulo las conclusiones y referencias del trabajo.

Objetivos

Objetivo General

Describir las capacidades resilientes y la reorganización estructural de las familias víctimas de desplazamiento forzado a partir de una revisión de la literatura.

Objetivos Específicos

Delimitar las capacidades y factores asociados a la resiliencia familiar a partir del desplazamiento como evento no normativo del ciclo vital.

Identificar las transformaciones en la estructura, roles, jerarquía y formas de interacción que presentan las familias desplazadas por la violencia.

Marco Teórico

Conflicto Armado y Desplazamiento en Colombia

Colombia es un país marcado por el legado de un conflicto social y armado por más de 50 años, dejando graves consecuencias en la población Colombiana, afectando a muchas víctimas; produciendo daños irreparables en todos los contextos de sus vidas y limitando el accionar político, el desarrollo de la economía y el progreso de una comunidad (Osorio, 2016). Asimismo, el conflicto armado ha sido desbordante tanto en contexto como en tiempo y actores, con una larga trayectoria, que involucra diferentes factores como el narcotráfico, poder en contextos políticos, reformas democráticas y violaciones a los derechos humanos, con el único objetivo de obtener el poder a manos de los grupos armados e ilegales Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2014).

Diferentes grupos al margen de la ley han nacido para intentar tomar el poder del estado colombiano manteniéndose cada día activos, comenzando con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), organización que tiene sus orígenes desde 1964 - 1965 paralelamente al Ejército de Liberación Nacional (ELN), contando desde entonces que a la fecha el estado colombiano cuenta con aproximadamente 54 años viviendo el llamado conflicto armado (CNMH, 2013; Ronderos, 2014).

En relación a lo anterior se conocen cuatro periodos significativos dentro del conflicto armado, lo cual es relevante para este contexto, iniciando así con un primer periodo Según datos del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013) se reconocen que:

Entre (1958-1982) con una transición de una violencia bipartidista, a la subversiva, caracterizada por la proliferación de las guerrillas que contrasta con el auge de la movilización social y la marginalidad del conflicto armado.

El segundo periodo comprende entre 1982-1996 identificado por la proyección política, expansión territorial y el crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y el colapso parcial del Estado, la irrupción y propagación del narcotráfico, el auge y declive de la Guerra Fría junto con el posicionamiento del narcotráfico en la agenda global, la nueva Constitución Política de 1991, los procesos de paz y las reformas democráticas con resultados parciales y ambiguos .

Entre 1996-2005 se destaca el tercer periodo, marcando el umbral de recrudescimiento del conflicto armado. Se distinguió por las expansiones simultáneas de las guerrillas y de los grupos paramilitares, la crisis y la recomposición del Estado en medio del conflicto armado y la radicalización política de la opinión pública hacia una solución militar del conflicto armado, son los aspectos más relevantes de este periodo.

Por último el cuarto periodo comprendido entre 2005-2012 está señalado por una ofensivo militar del Estado, que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente, debilitando pero no doblegando la guerrilla, que incluso se reacomodó militarmente. (p. 111).

Con respecto al tercer periodo (Baracaldo, Calderón y Rodríguez, 2014) refieren que específicamente entre 1996 y 2005, la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y

niveles de victimización; el conflicto armado se transformó en una contienda por las tierras, el territorio y el poder convirtiéndose en un periodo cambiante para la población civil y los actores armados.

Llegados a este punto, aparecen y se proponen los acuerdos de Paz, y se acuerda una posible negociación; donde actualmente Colombia lucha por mantener estos acuerdos en el cual grupos al margen de la Ley y el Estado Colombiano intentan firmar un tratado de paz con el objetivo de desarmar un conflicto que solo ha traído desajustes, obstáculos y contrariedades para el desarrollo y bienestar de un país.

Como consecuencias de toda acción, este conflicto armado se transformó y adoptó una diversidad de características territoriales dentro del país, que afectaron de manera diferenciada a las comunidades locales y a las diversas poblaciones (CNMH, 2014) afectando zonas rurales y urbanas del contexto Colombiano, abarcando grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Barraquilla, convirtiéndolas en nuevos contextos y oportunidades para personas que han tenido que sufrir el abandono y el flagelo de la guerra, refugiándose así en las cabeceras municipales, donde llegan a ejercer nuevos roles, funciones y nuevos retos que en su mayoría conllevan a conflictos sociales (CNMH, 2015).

A su vez, como consecuencia de este amplio y complejo conflicto en su magnitud han generado diferentes vulneraciones a la población civil como: minas antipersonales en predios concurridos, secuestros a comerciantes y campesinos, desplazamientos de sus viviendas, violencia sexual a mujeres y niñas principalmente, tratos crueles e inhumanos y degradantes, desaparición forzada a uno o varios miembros del núcleo familiar y reclutamiento ilegal de menores, describiéndolos como hechos victimizantes o violaciones, tal como lo refiere la

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las víctimas (UARIV, 2018). Llegando a definir a la población como víctimas según la Ley 1448 de 2011:

aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. (p.1).

Conforme a esto, la Red Nacional de Información (RNI, 2019) indica que existe un total de 8.895.978 a fecha 01 de septiembre de 2019 de Víctimas Registradas que vivieron uno o más hechos victimizantes en relación a los hechos mencionados anteriormente, los cuales se describen como: Abandono o Despojo Forzado de Tierras, Acto terrorista/Atentados/Combates/ Hostigamientos, Amenaza, Confinamiento, Delitos contra la libertad y la integridad sexual, Desaparición forzada, Desplazamiento, Homicidio, Lesiones Personales Físicas, Lesiones Personales Psicológicas, Minas antipersona/Munición sin explotar/Artefacto explosivo, Perdida de Bienes Muebles o Inmuebles, Tortura , Vinculación de Niños Niñas y Adolescentes.

De acuerdo a lo anterior, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015) afirma que uno de los hechos victimizantes más trascendentales y perjudiciales que ha dejado el conflicto armado es el desplazamiento forzado, dado que se ha convertido en la principal consecuencia humanitaria de la guerra, desencadenando una serie de afectaciones en las comunidades y familias, perjudicando millones de personas, entre ellas la vida de hombres y mujeres de todas las edades y etnias, alcanzando cifras tan elevadas en comparación a los demás hechos victimizantes, existiendo a la fecha 01 de septiembre de 2019 un total de

7.553.750 millones de personas por el hecho del desplazamiento forzado en Colombia según la (RNI, 2019).

Previamente, el conflicto armado colombiano se ha cimentado en una población que, sin mirar atrás, ha buscado alternativas y soluciones con el fin de desarmar ideales y puntos de vista que generan disputas con aras de mantener el poder, así pues, los mandatarios de Estado han intentado pactar diálogos con los diferentes grupos armados donde se han realizado diferentes acercamientos, pero solo hasta el anterior gobierno se realizan negociaciones con el objetivo de firmar de los acuerdos de Paz lo que se espera continuar y mantener dichos acuerdos en el actual gobierno Nacional (El Espectador, 2018).

Retomando nuevamente que el desplazamiento forzado es uno de los hechos más trascendentales que ha dejado el conflicto armado colombiano, puesto que no solo ha dejado marcas en el contexto político y social, sino también en las familias colombianas, generando cambios en la configuración y organización familiar. El hecho de dejar atrás sus lugares de origen, aceptando una disgregación de sus miembros con el único objetivo de buscar protección y seguridad ha llegado a romper las relaciones y vínculos familiares, llevando a reconstituir los núcleos familiares y transformando sus dinámicas, generando así en cada uno sentimientos de soledad, abandono, injusticia y la impotencia que genera la pérdida definitiva de los miembros de la familia (Acevedo, 2013).

Impacto del conflicto armado en la estructura y dinámica de las familias víctimas del desplazamiento forzado

La historia de violencia mencionada anteriormente, y por la cual atraviesa Colombia, resume a un sin número de personas víctimas con diferentes historias complejas y dolorosas,

convirtiendo un contexto en un drama humanitario, que se viene presentando desde finales de la década de los 80, que cobra mayor fuerza y debilita la calidad de vida de los colombianos que sufren tales hechos, principalmente de sus familias. Estos hechos de violencia generan desplazamientos forzados que obligan a las familias a abandonar sus lugares de residencia, sus pertenencias y propiedades, conduciéndolas a una infinidad de consecuencias ante las amenazas y presiones por los grupos armados (Domínguez, 2014).

Siendo así, se puede identificar que el conflicto armado ha sido una realidad que se ha vivido desde hace muchos años y ha aumentado proporcionalmente en diferentes zonas del país, afectando niños, niñas, mujeres, adultos mayores, jóvenes y sus respectivas familias, quienes son las principales en soportar las consecuencias que la guerra ha dejado, al tener que desplazarse de manera obligada de sus territorios, como también a reacomodarse a las nuevas circunstancias y contextos tanto a nivel individual como familiar.

Así pues, Venegas, Gutiérrez, y Caicedo, (2017) deducen que este conflicto armado no equivale simplemente a hechos puntuales, por el contrario, la violencia que emerge es considerada como parte de contextos violentos, permeando las vidas de cada una de las personas que sufren el flagelo; considerando que el hecho victimizante que más huellas ha dejado y aborda un sinnúmero de consecuencias ha sido el desplazamiento forzado.

Dicho lo anterior según Leal, Rodríguez, León, Villamizar y Rodríguez (2018) “Colombia es el país con más personas en situación de desplazamiento forzado, las cuales se encuentran suspendidas en esta situación de vulnerabilidad debido a la falta de soluciones duraderas en este flagelo” (p.54); es decir que, la falta de oportunidades educativas, laborales, y la limitación y poca continuidad existente en las ayudas que ofrece el estado, contribuyen a que exista mayor vulnerabilidad en la calidad de vida y desarrollo de las personas víctimas.

En efecto, el desplazamiento forzado en Colombia como, uno de los hechos con mayor fuerza en el conflicto armado, ha generado secuelas a nivel individual como la desprotección, sentimiento de pérdida, miedo, depresión y ansiedad; donde cada familia debe afrontar transiciones traumáticas o eventos inesperados, estas familias deben reorganizar su proyecto de vida y por ende sus dinámicas y funcionamiento familiar, como lo afirma Domínguez (2014) dado este tipo de eventos a nivel familiar existe una fragmentación en las relaciones afectivas, desorganizándose así la cohesión familiar, produciendo alteraciones en los procesos de socialización y en la tranquilidad de los niños y las niñas por la separación de figuras importantes como “la del padre, quien por lo general es la que de manera forzada le toca separarse de la familia” (p. 61).

Abordaje y conceptualización de familia, dinámica familiar y transformaciones del sistema familiar asociados al desplazamiento forzado.

Dentro del concepto de familia, esta se comprende como un sistema y unidad social, que comparte objetivos y espacios. Vista desde el modelo sistémico y como eje principal en esta investigación, según Hernández (2013), es vista como un todo diferente a la suma de las individualidades de sus miembros, es un sistema natural y evolutivo, construido por un sistema de normas con un carácter de reglas de comportamiento y acciones para sus miembros. Vista como un grupo, la familia es un conjunto de personas que interactúan en la vida cotidiana para preservar su supervivencia.

En palabras de Garibay (2013) la familia sirve como un agente organizador, es un centro de aprendizaje y conservador de conductas, que desempeña diversas funciones como el cuidado, la educación, el apoyo, la procreación y la satisfacción de las necesidades de sus miembros.

Así mismo, Minuchin (2003) refiere que la familia es entendida como “una unidad social que enfrenta una serie de tareas de desarrollo. Estas difieren de acuerdo con los parámetros de las diferencias culturales, pero poseen raíces universales” p. (34), en este mismo orden de ideas en palabras Eguiluz et al. (2003) definen a la familia como un “sistema, como una unidad interactiva, un organismo vivo compuesto de distintas partes que ejercen interacciones recíprocas” (p.1) en efecto es considerada como un sistema abierto ligada a varias unidades regidas por normas de comportamiento.

En este mismo orden de ideas para (Semenova, Zapata y Messenger ,2015) la familia es considerada “como un grupo de personas que cohabitan en un espacio, comparten objetivos en común, cumplen con el objetivo de socialización de los individuos, y, a su vez, permiten la permanencia de la especie humana” (p.106). Por otra parte, desde el enfoque sistémico empleando las palabras de Garibay (2013), la familia es considerada como una totalidad de personas, relaciones, roles y expectativas que se relacionan entre sí, considerada un “sistema abierto en proceso permanente de transformación, que de modo constante recibe y envía descargas de y desde el medio extrafamiliar, y se adapta a las diferentes demandas de las etapas de desarrollo que enfrenta” (p. 35).

Adicionalmente, la familia cuenta con una organización, estructura o jerarquía y diferentes patrones interaccionales que le permiten mantenerse en el tiempo y contexto, le permite adaptarse a los diferentes cambios, como un sistema integrador de sus miembros, al mismo tiempo; sufre diferentes crisis y rupturas que la obligan a buscar recursos para estabilizarse y mantener su orden. Existen diferentes variables que conllevan a las familias a buscar de alguna manera su adaptación al medio, estas crisis no solo se originan al interior del núcleo familiar, a su vez, existen factores externos o eventos no normativos como lo es el

conflicto armado que vive la cultura colombiana hoy en día, lo cual a su paso va desquebrajando familias y comunidades, generando en ellas impactos negativos.

Estructura y Dinámica Familiar en familias víctimas del desplazamiento forzado

En lo que respecta a la estructura familiar, esta es entendida como “el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia” (Minuchin, 1986, p.86). Así pues, la estructura familiar está basada en la organización ideal de la familia, determina cómo interactúan los individuos que la conforman, rige su funcionamiento, define gamas de conductas y facilita su interacción.

En relación con lo anterior, la estructura y dinámica familiar son necesarias para desempeñar tareas esenciales que les proporcionen a los miembros sentimientos de pertenencia; adicionalmente, cuenta con diferentes características como límites, afiliación, coalición, cuestiones de pertenencia, lealtad, proximidad, delimitación de las jerarquías, apego afectivo, patrones de conexión, causalidad circular, roles, reglas, patrones de interacción, procesos morfogenéticos, morfostático y la inclusión de los subsistemas (Hernández, 2013; Lee, Minuchin y Simón, 1998; Minuchin & Fhisman, 1983).

En cuanto a la estructura de las familias desplazadas, es necesario entender que cada una de ellas dispone de una estructura y dinámica particular, caracterizada por fragmentaciones y recomposiciones dados los eventos no normativos que ellas vivencian, entendiendo como evento no normativo los sucesos que ocurren y “modifican el momento normativo de la unidad familiar mediados por conflictos, enfermedad, circunstancias extrínsecas y lo cual tienen efectos sobre el funcionamiento familiar” (Hernández, 2013, p.44). De tal manera, la dinámica de las familias expuestas al desplazamiento forzado es

alterada por los cambios de roles, crisis y las fuertes tensiones emocionales en las relaciones que se tejen entre cada uno de los miembros.

Las familias que han atravesado por un situación violenta, viven un panorama de causalidades y consecuencias en su estructura y funcionamiento, alterando su dinámica familiar. Algunas son capaces de sobrellevar la carga emocional que genera estos impactos y eventos no normativos, que desvían su ciclo de vida y obstaculizan el proyecto de vida de cada miembro en el núcleo familiar, según Hernández (2013) considera que todo evento que trascorra fuera del periodo esperado dentro del ciclo de vida pudiera ser traumático; definiendo como ciclo de vida a las etapas de un “ciclo socialmente regulado” (p.32) son una serie de status asociados a la edad, con derechos, deberes y obligaciones determinados, puntuaciones que implican cambios en el sentido de la identidad y el autoconcepto; dando como resultados nuevos roles sociales y emocionales que necesitan de nuevas adaptaciones para estas familias que vivencian hechos violentos y alteran su ciclo de vida.

Con relación a lo anterior, las familias víctimas del desplazamiento forzado viven alteraciones dentro de su ciclo de vida que conlleva a cambios en su dinámica familiar, pues estas personas al vivenciar un evento no normativo como el desplazamiento forzado implica la alteración de su funcionamiento familiar, donde el conjunto de roles, normas, reglas y límites se ven alterados y vulnerados; debido a que por cada hecho victimizante sufrido a nivel individual afecta directamente los sistemas familiares modificando el momento normativo de la unidad familiar (Hernández, 2013; Nieto & Ravelo 2012; Sánchez, 2013; Semenova, Zapata & Messenger, 2015).

En este sentido, la relación del conflicto armado con los núcleos familiares conllevan a efectos negativos los cuales desintegran la cohesión y estabilidad familiar, transformando

la estructura en familias monoparentales, la familia debe separarse y debe reasentarse en lugares diferentes, lo que conlleva a la ruptura de los vínculos y la fragmentación de su estructura familiar, atribuyendo como resultado transformaciones en los miembros de la unidad familiar, principalmente existen cambios en los roles de los niños, niñas y mujeres quienes han sufrido un mayor impacto en la degradación de la guerra alterando así su interacción al interior del núcleo y con el medio; la estructura familiar cambia determinadamente pues es en la mujer quien, en últimas, recae la mayor responsabilidad de las secuelas del conflicto; pues ella debe asumir la jefatura y reconstruir su tejido familiar (Domínguez, 2018; Domínguez, 2014; Moreno y Díaz, 2015; Semenova et al, 2015; Torres, 2012).

Como resultado de la alteración en la dinámica familiar, las familias víctimas presentan una tendencia hacia la estructura monoparental (Domínguez, 2014; Madrid, 2017; Lugo, Sánchez y Rojas, 2018), existen rupturas en las prácticas de crianza respecto al comportamiento adecuado y las formas de implementar normas y límites, presentando dificultades en las relaciones familiares y comunitarias, estas familias manejan estrategias de organización diferenciadas como resultado a la pérdida o desintegración de uno de sus miembros, donde es destacado el papel protector de la mujer por mantener un equilibrio en los aspectos familiares, económicos, sociales y culturales y como efectos emocionales impactan la forma en como ellas asumen las conductas de los demás miembros (Andrade, Bedoya, Escobar, Giraldo & Medina, 2015; Carbonell et al. 2014; Domínguez, 2018; Moreno y Díaz, 2015; Torres, 2012; Uribe y Viveros, 2016).

De esta manera, el rol de la mujer cobra un mayor sentido, pues siendo víctimas de las consecuencias del desplazamiento asumen diferentes roles con el objetivo de proveer

estabilidad a su unidad familiar, Domínguez (2018) refiere que “se destaca el papel protector de la mujer en medio de la adversidad, alrededor de ella, los adultos y los infantes organizan sus actividades diarias” (p.15). Esto quiere decir que, en las familias victimas las mujeres llevan una sobrecarga social, económica y moral, como resultado de los cambios en la estructura familiar, ejercen roles que no les correspondían, roles que son asumidos de manera forzada y de forma abrupta; en vista de que al haber un cambio de roles al interior del núcleo familiar los demás miembros buscan reacomodarse y buscan una adaptación familiar, en palabras de Hernández (2013) “La familia intenta restaurar el equilibrio, adquiriendo nuevos recursos, desarrollando nuevas conductas de afrontamiento, reduciendo las demandas y cambiando su visión de la situación” (p.50).

Respecto a lo anterior, las familias expuestas a este tipo de situaciones tienen efectos diferenciados tanto en mujeres, hombres y niños, desde la interrupción de su proyecto de vida hasta las estrategias de supervivencia que cada uno utiliza, ya que cada uno puede sufrir diversos impactos como muertes, amenazas, abusos sexuales, secuestros y demás. La familia como un referente básico de sociabilidad se ve obligada a recomponerse a causa de las alteraciones en la dinámica familiar ocasionados por estos hechos, la familia se ve obligada a reestructurarse y a evolucionar para enfrentar las nuevas situaciones y así proporcionar protección y subsistencia, lo anterior se soporta en palabras de Minuchin (2003) precisando que “la familia es un sistema abierto en transformación es decir, que constantemente recibe y envía descargas de y desde el medio extra familiar, y se adapta a las diferentes demandas de las etapas de desarrollo que enfrenta” (p.42).

Así pues, las familias víctimas del desplazamiento sufren demandas, amenazas y crisis, pero estas buscan ante la adversidad recomponer su unidad para adaptarse al medio,

Hernández (2013) refiere que estas deben restaurar su equilibrio, reconformar el acople entre sus miembros buscando nuevas formas de funcionamiento mediante sus esfuerzos familiares, “los recursos y la evaluación positiva de la situación por parte de la familia, el sentido de coherencia familiar y el amplio repertorio de estrategias de afrontamiento, se relacionan positivamente con su nivel de adaptación” (p. 67). En este sentido los sistemas familiares vulnerados por contextos violentos buscan maneras que les permitan adaptarse a una nueva cultura, no solo en la modificación de su estructura si no en las dinámicas de interacción que cada sistema familiar debe manejar, dando respuesta a la disfuncionalidad familiar que emerge de las secuelas del conflicto como relaciones distantes, límites difusos y la adjudicación de roles que no corresponden dentro de la etapa del ciclo vital, dado esto, las funciones de los miembros cambian a consecuencia del contexto cultural de reubicación (Acosta, 2018; Baracaldo, Calderón & Rodríguez, 2014; Domínguez, 2018; Domínguez, 2014; Madrid, 2017; Villa, 2016).

En efecto, como refieren Villa, Londoño, Gallego, Arango y Rosso, (2016) el conflicto armado suele tener consecuencias significativas en las familias, generando impacto en el ejercicio de la autoridad, los límites, la comunicación y originando rupturas y separación entre los miembros. En palabras de Sánchez y Jaramillo (2014), los efectos del conflicto y las consecuencias a nivel familiar son tan fuertes que se presentan “conflictos entre padres e hijos frecuentemente ya que los jóvenes por su alta capacidad adaptativa se regulan más fácilmente al nuevo entorno generando así choque con las pautas que mantiene el sistema familiar” (p.97).

Desplazamiento forzado asociado a las transformaciones del sistema familiar

El desplazamiento forzado es caracterizado como un evento no normativo que ocurre en un momento específico, capaz de producir un cambio en el sistema familiar, así mismo, es para la familia un evento estresor externo, involuntario y crónico; que conlleva variables como: el cambio de contexto, cambio de roles, cambios económicos, inestabilidad laboral y académica dejando múltiples impactos al interior del núcleo familiar, tales como: desprotección, vulnerabilidad, desarraigo social y emocional, alteración en los patrones de interacción, disfuncionalidad e incidencia en la calidad de vida; todo esto derivado de la interrelación de los miembros de una familia desplazadas el interior de su hogar (Acevedo, Bartolo y Gómez, 2016; Cifuentes, 2009; Hernández, 2013; Madrid, 2017; Velázquez, 2015; Villa, 2016).

En este mismo sentido, para las personas que han tenido que vivir una situación de desplazamiento forzado, suele conllevar acontecimientos vitales estresantes; puesto que implica situaciones de estrés antes y después del hecho, sin una debida red de apoyo, y con más condiciones de precariedad en su nueva vida (Ramírez, Hernández, Romero y Porras, 2017).

Así mismo, es importante resaltar que para cada una de las personas desplazadas su vivencia es distinta, enmarcada en sufrimiento, dolor, huellas, marcaciones imborrables, estrés, pérdida de identidad, estrés postraumático y ansiedad (Agudelo, 2018; Aranguren y Rubio, 2018; Ramírez et al., 2017; Venegas et al., 2017).

En las familias víctimas cada uno de los miembros viven de manera diferente el conflicto, ya que para los hombres (mayores, jóvenes y niños) reciben directamente el

accionar de la violencia y en su mayoría son reclutados, asesinados o desaparecidos, mientras que los miembros que permanecen en el sistema familiar como las mujeres, niñas y adultos mayores asumen los cambios con significaciones diferentes (cifuentes, 2009; Soto y Velásquez 2015; Sabogal, 2016). Al respecto, Domínguez (2014), plantea que las familias expuestas a estos cambios en su dinámica familiar en sus costumbres y prácticas diarias asumen formas de pensar diferentes teniendo en cuenta su momento del ciclo vital y organización familiar, con un alto impacto negativo en la función de sus roles. Soportando lo anterior en la investigación de Castro y Munevar (2018) demuestran que a partir del desplazamiento forzado se presenta, en un primer momento “una serie de manifestaciones subjetivas de fragilidad, en las que se hace evidente el sufrimiento y los modos singulares de significación de cada hecho” (p. 101) suponiendo así una significación particular que hace cada víctima sobre su propia vivencia; en relación a lo anterior sus maneras de relación e interacción cambian mientras buscan adaptarse al nuevo contexto.

En cuanto al cambio de roles, se genera una transformación en los sistemas familiares, en la mayoría de los casos la mujer permanece como el actor principal para afrontar y responder a las distintas necesidades propias y de su familia, cargada de situaciones vulneratorias y estresantes asociadas a la desigualdad, pobreza y la inseguridad social, por lo tanto el rol de la mujer cambia drásticamente, la función que ejercía tradicionalmente como ama de casa pasa a ser el de madre cabeza de familia, obligada a adquirir una responsabilidad económica del hogar pero en condiciones de vulnerabilidad mucho mayor que las del hombre, subsistiendo en una sociedad patriarcal, en condiciones de pobreza, con un bajo nivel educativo y desconocimiento del lugar en el que habita, sin experiencia laboral y con un alto grado de impacto psicológico (CNMH, 2014).

Teniendo en cuenta lo anterior en palabras de Domínguez (2018) “las mujeres en situaciones de riesgo despliegan sus recursos personales para afrontar las distintas tareas como lideresas de sus hogares” (p.16) llegando a cambiar su rol de manera radical. Estas mujeres se posicionan como jefe cabeza de hogar, quienes asumen la autoridad y directrices de un núcleo familiar generando a si nuevas tipologías familiares. Lo anterior se soporta en palabras de González, 2004, Giddens 1993, Castells, 1996 (citado en Domínguez, 2014) indicando que las familias desplazadas están conformadas en su mayoría por la madre, quien debe asumir el papel de jefe de hogar y el cuidado de los hijos, configurándose en la actualidad diversas formas de familia como la llamada uniparental.

Sumado a esto, el conflicto armado afecta directamente la funcionalidad familiar, pasando de ser familias nucleares a monoparentales primando la jefatura femenina, estas mujeres se ven obligadas a cumplir múltiples funciones, entre ellas proteger, garantizar las necesidades básicas y de crianza convirtiéndose en el sostén familiar alterando así las interacciones entre los miembros y transformaciones en el plano psicológico; respecto a la dinámica presentan cambios de roles, cambios de poder e inestabilidad familiar y cambios en la jerarquía de sus miembros. En consecuencia, la condición de desplazados los lleva a producir disfuncionalidad familiar mientras estos núcleos se adaptan al contexto generando nuevas dinámicas (Andrade et al 2015; Posada, Mendoza, Orozco, Restrepo y Cano 2016; Cadavid, 2014; Giraldo, 2016).

Otros de los impactos que genera el desplazamiento forzado es la alteración en la salud mental de las familias desplazadas, así lo confirma en su investigación Nieto y Ravelo (2012) aludiendo que, psicológicamente las familias desplazadas son frágiles y muchos de sus

miembros evocan sentimientos y emociones de tristeza, nostalgia, dolor y rabia, no solo por el evento violento sino también relacionado a su victimario y la visión que tienen de su futuro.

Muchas de las afectaciones o consecuencias psicológicas encontradas en familias víctimas, hacen referencia a alteraciones del estado de ánimo, consumo de alcohol, estrés postraumático y sentimientos de persecución o paranoia, la soledad, la rabia, la culpa, la incertidumbre, la desesperanza, el resentimiento, el sentirse perseguidos, dejan secuelas graves a nivel psicológico, como producto de lo anterior la familia; se desestabiliza, se desmiembra, se desorienta, impactando directamente las dinámicas y estructuras familiares, los efectos del conflicto armado se generan a cada uno de los miembros y por ende a todo el sistema general, viéndose así afectada la salud mental de las familias desplazadas (Hewitt et al., 2016; Madrid, 2017).

Por tal motivo, en la actualidad se han venido desarrollando diferentes investigaciones en torno a la afectación y el impacto que generan los eventos no normativos o estresores dentro del núcleo familiar, como lo es el desplazamiento forzado, con el objetivo de proveer información necesaria y herramientas útiles que permitan formular intervenciones para fortalecer y generar bienestar a las familias que han sido expuestas a los flagelos del conflicto armado. La familia desde una perspectiva sistémica, según Maganto (2004), es considerada como un “grupo vital, una red comunicacional natural que atraviesa fases en su desarrollo, que suponen crisis naturales, por las que la familia se transforma, crece, madura y/o se rompe” (p. 5). Por lo tanto, como un sistema, está inmersa en diferentes ambientes los cuales influyen en el sujeto y en su cambio de desarrollo, lo cual ha permitido que se desarrollen intervenciones como programas sociales y políticas públicas que ayuden a realizar trabajos reconstitutivos, que complementen a la formación de políticas públicas, que permitan la

reparación del tejido social, la construcción de las relaciones familiares y la restauración de derechos (Bonfrenbrenner, 1987; Domínguez, Fortich y Rosero, 2018; Fernández, Parra y Torralba, 2012; Madrid, 2017).

Continuando con el abordaje de los impactos y transformaciones de las familias vinculadas a un hecho victimizante como el desplazamiento forzado, están los daños que sufren en su configuración familiar, sufriendo una desestructuración, viéndose alterado el ejercicio de la autoridad, los límites, la comunicación; originando rupturas y separación entre los miembros, y generando resultados de roles no gratificantes; todos estos elementos influyen directamente en las relaciones que mantienen de los miembros con el ambiente o con el mismo sistema familiar (Soto y Velásquez 2015; Villa, 2013; Villa et al., 2016).

Sin embargo, estas familias buscan adaptarse a un nuevo contexto con el objetivo de buscar y preservar la estabilidad, pues sus dinámicas han cambiado y para mantenerse como grupo deben reestructurarse, como sistema familiar están en constantes cambios y transformaciones que les permita preservar su equilibrio y la seguridad de sus miembros; destacando que según el tipo de relación estas inciden en como la familia puede enfrentar las problemáticas presentadas, con base a lo anterior se soportan en palabras de Minuchin (2003) planteando que “la familia debe enfrentar el desafío de cambios tanto internos como externos y mantener, al mismo tiempo, su continuidad, y debe apoyar y estimular el crecimiento de sus miembros mientras se adapta a una sociedad en transición” (p.42).

En cuanto a la violencia desde una mirada sistémica, Estupiñan, Garzón, Niño y Rodríguez (2006) es vista como un fenómeno contextual que configura las relaciones del sistema familiar, que conlleva a la pérdida de espacios vitales. Para la violencia, la familia ha dejado de ser un lugar privado- íntimo, el cual como resultado rompe con las dinámicas

relacionales, la violencia y sus diferentes formas son un problema de orden social con implicaciones políticas, culturales, económicas y de salud, que alteran las condiciones psicoemocionales de los miembros, generando vulnerabilidad en las familias expuestas; a lo que a su vez sufren transformaciones e impactos que las obligan a reestructurarse con el único objetivo de buscar su estabilidad. Garibay (2013) afirma que, “la familia muestra un desarrollo y se desplaza a través de un cierto número de etapas que exige una reestructuración permanente” (p. 35) de los eventos no normativos que se presentan como consecuencia del conflicto armado.

En esta misma línea abordando el proceso de violencia y conflicto armado, específicamente el desplazamiento forzado; visto como una circunstancia en el cual se produce un tipo de socialización enfrentándose a una realidad diferente, por lo cual surgen dinámicas sociales al interior de la familia; dejando como resultado un desajuste en los elementos de la dinámica familia, lo cual son configurados de manera crítica; el contexto social de la violencia ejerce peso e influencia sobre la vida familiar y a su vez las interacciones entre los subsistemas modifican el entorno, la violencia ejerce de manera directa las relaciones de los miembros; lo cual conlleva a generar disfuncionalidad y desarticulación familiar. Las familias desplazadas sufren daños en sus relaciones internas, dado que sus límites y pautas transicionales cambian obligando a reestructurarse como una manera de supervivencia al nuevo ambiente, desde una mirada sistémica, el tipo de relaciones que manejan estas familias inciden significativamente en como el sistema familiar enfrenta las problemáticas de cada uno de los miembros, de la misma familia y de su entorno (Cifuentes, 2009; Domínguez, 2014; Estupiñan et al., 2006).

Por consiguiente, la familia como grupo busca transformarse a través del tiempo por situaciones de cambios económicos, sociales, culturales, religiosos entre otros; que generan transformación del sistema, estos cambios conllevan a generar diferentes adaptaciones al sistema familiar generando como resultado diferentes tipologías familiares, que son base para la reorganización de cada uno de sus miembros el cual permite conocer las formas en cómo se relacionan, sus modelos de autoridad, roles, límites entre otros; a su vez, estos sistemas familiares afectados por las consecuencias del desplazamiento forzado tienen la capacidad de adaptarse al medio mediante sus recursos internos con el objetivo de proteger al sistema. Con base a lo anterior, Garibay (2013) plantea que todo sistema familiar tiene la capacidad de autorregularse para poder mantener su estructura y adaptarse a ambientes cambiantes, por lo tanto se necesita de una determinada estructura y organización para sobrevivir y funcionar.

Como se ha mencionado, las familias víctimas se transforman en su conformación familiar reemplazando el lugar funcional de sus miembros perdidos a causa de los hechos victimizantes, con otros miembros de la familia, para que desempeñen el rol familiar necesario, alternando así la dinámica y estructura familiar, los miembros deben buscar recursos que les permita asumir los diferentes conflictos familiares, y minimizar la situación de amenaza y demanda que trae los espacios de violencia, permitiendo aumentar la resiliencia entre los miembros del núcleo familiar que les permite mantener la cooperación y la integración familiar, reduciendo así la demanda o exigencia específica (Barajas y Acevedo 2015; Baracaldo et al., 2014; Hernández, 2013; Hewitt et al., 2016; Madrid, 2017; Villa, 2013).

Finalmente, los hechos victimizantes que sufren las familias generan impactos difíciles de superar que los llevan a una transformación repentina que conlleva a cargar con las secuelas propias y colectivas, dicho de otro modo, por Cadavid (2014):

El desplazamiento forzado implica un cambio de vida inesperado. La migración del campo a la ciudad, más que la migración intraurbana despoja a las personas no sólo de su tierra sino de su tradición, trabajo, cosmovisión y relación con la naturaleza. (p. 305)

Con respecto a lo anterior, Cifuentes (2009) afirma que la familia recibe de manera directa el impacto del conflicto armado, y procesa esto de acuerdo con su propia historia y con los recursos adaptativos internos y externos; es decir, que la intensidad, la gravedad y las formas como asume el impacto del conflicto la familia, son altamente diferentes viéndose obligadas a reorganizarse para enfrentar las nuevas situaciones, ofrecer protección a sus miembros y encontrar estrategias de subsistencia que le permitan conservarse a pesar de las consecuencias del conflicto, empleando las palabras de Hernández (2013) cada núcleo familiar tiene la capacidad para desarrollarse y mantener su propia organización, las familias ante situaciones adversas como el conflicto intentan “restaurar el equilibrio, adquiriendo nuevos recursos, desarrollando nuevas conductas de afrontamiento, reduciendo las demandas y cambiando su visión de la situación”(p.50).

Por lo tanto la resiliencia se convierte en una de las bases de la transformación y readaptación de las familias que han sufrido el desplazamiento forzado, por medio del cual desarrollan recursos y capacidades que utilizarían estas familias para que así puedan asumir los impactos negativos y afrontar los fenómenos de la violencia y las fuertes tensiones que se generan entre los miembros, retomando a Cyrulnik (2001) la resiliencia es entendida como

“un proceso diacrónico y sincrónico: las fuerzas biológicas de desarrollo se articulan con el contexto social para crear una representación de sí que permite la historización del sujeto” (p. 40), así mismo, las familias construyen nuevas experiencias en referencia a su identidad basada en sus sistemas de creencias y valores lo cual les permite construir acciones resilientes (Cyrułnik, et al., 2002; Domínguez, 2014; Estupiñan et al., 2006).

De acuerdo con Cyrułnik, et al. (2002) la revalorización mutua, la organización, los sistemas de valores, las creencias y la manera en que se relacionen es lo que permite a las familias afrontar desafíos y adversidades; su desarrollo y evolución ante una situación catastrófica como el desplazamiento está mediado por la interacción de los diferentes niveles de sistemas que regulan la vida de los miembros del núcleo familiar; y como resultado permiten el manejo de una adaptación exitosa. Es importante recalcar que para las familias desplazadas sus formas de relación resultan claves para un adecuado desarrollo y superación de los traumas y adversidades, generando entre el sistema un funcionamiento resiliente, en palabras de Cyrułnik y Anaut (2016) las familias son capaces de transformar el trauma en historia del pasado y en actividades que se puedan compartir dando prioridad al contexto social.

Resiliencia familiar en víctimas del conflicto armado colombiano

El conflicto armado se convierte en la actualidad principalmente en una problemática social, generando tensión en las familias que han tenido que vivenciar estos hechos victimizantes. Según las diferentes investigaciones abordadas, en Colombia se ha estudiado el fenómeno del conflicto armado, específicamente el hecho victimizante del desplazamiento forzado. Se han abordado las diferentes consecuencias desde una perspectiva clínica como: las patologías que desembocan, el sufrimiento y el duelo que deben asumir frente a esta ola de

violencia; algunas investigaciones han apuntado a estas variables considerando que “en el conflicto, la exposición al trauma y la guerra ocasionan efectos en la salud mental, la calidad de vida y el bienestar no solo de individuos sino también de las comunidades” (Agudelo, 2018, p.7). En este mismo orden de ideas son diversas las secuelas que dejan los contextos de violencia donde son precisamente las familias quienes se han visto inmersas en estas situaciones, creando un desajuste en sus proyectos de vida, es decir, que las consecuencias que desemboca la violencia, el conflicto o la guerra definidos como traumas, dolor y sufrimiento afectan directamente a nivel individual, familiar y a las comunidades en general deteriorando así su calidad de vida y por ende su salud mental (Agudelo, 2018).

En esta medida, el desplazamiento forzado es el hecho que frecuentemente se presenta y es considerado como “un generador de estrés psicosocial severo que produce en el individuo, la familia y la comunidad generando elevado nivel de malestar” (Sánchez, Jaramillo, 2014, p. 94). Teniendo en cuenta que este tipo de estresores interfieren directamente en las dinámicas familiares y su organización, sin tener la opción de prever en qué momento se puedan presentar, según el postulado anterior para Hernández (2013) “un estresor es un evento vital que ocurre en un momento específico y tiene el potencial de producir cambios en el sistema social familiar” (p.51).

Así pues, el desplazamiento forzado es considerado como eventos no normativos que se presentan dentro de las familias llevando a modificar el “momento normativo de la unidad familiar” (Hernández, 2013, p.44) causando diferentes alteraciones y afectaciones en el funcionamiento familiar como los valores, la cultura, roles, jefatura del hogar, procesos de socialización e identidad, nuevas formas de sociabilidad con el exterior y transformaciones económicas.

Sin embargo, las familias sobrevivientes cuentan con diferentes estrategias, capacidades y factores claves que les permiten contrarrestar las adversidades asociadas al desplazamiento forzado, capacidades que les permite planear y reconstruir un nuevo proyecto de vida, estas situaciones adversas permiten descubrir en dicha población las potencialidades para enfrentarlas y seguir adelante en un proyecto de vida (Torres, 2012).

No obstante, ante la adversidad y situaciones de crisis y violencia, los núcleos familiares han desarrollado y han mantenido una capacidad específica que ha ayudado a cada uno de los miembros y a su vez ha permitido al sistema familiar adaptarse de manera positiva al medio, se ha convertido en un escalón para las familias víctimas la cual les permite afrontar las situaciones de vulnerabilidad que trae consigo cada hecho victimizante, se ha observado en las familias en situación de desplazamiento, algunas características de adaptabilidad y flexibilidad que han sido visibles por parte del sistema familiar; “esta capacidad de los sistemas para persistir a través del cambio, la posibilidad de absorber el cambio y mantener la integridad estructural a lo largo del proceso de desarrollo” (Hernández, 2013) es lo que por nombre tiene como resiliencia, en palabras de García, Hombrados, Gómez, Palma y Millán (2017) definen “la resiliencia, como la capacidad para mantener una actividad adaptativa de las funciones físicas y psicológicas en situaciones críticas” (p.2). Este conglomerado de capacidades ha permitido a su vez “la adaptación individual y familiar ante las adversidades y sucesos traumáticos, su recuperación y crecimiento” (Fernández, Parra y Torralba, 2012, p.98).

Así mismo, la resiliencia según Cyrulnik (2006) es la capacidad de soportar el golpe y restablecer un desarrollo en circunstancias adversas, es la superación del trauma. Esta capacidad presente en algunas familias víctimas del desplazamiento, lo cual les ha permitido

surgir frente a las adversidades y eventos potencialmente traumáticos; estas familias han aprendido a manejar y obtener adaptabilidad al medio y a la nueva cultura que les ha tocado asumir, surgir de la crisis que conlleva el desplazamiento, crisis al interior familiar que con sus diversas necesidades han modificado la dinámica y estructura familiar.

El desplazamiento forzado es un hecho común, una problemática a nivel nacional que ha tocado infinidad de familias y personas que jamás pensaron en sufrir situaciones de gran impacto negativo que las ha llevado a la vulnerabilidad, sin embargo, gracias a los recursos, potencialidades, flexibilidad y capacidades exploradas en estas familias y halladas en la revisión de las diferentes investigaciones se ha encontrado que las familias víctimas han podido manejar estas situaciones de vulnerabilidad potencializando sus recursos y capacidades por medio de la resiliencia familiar, entendida como la capacidad de la persona, de los grupos familiares y/o comunidades para hacer frente a las adversidades con las que se encuentran dificultades personales, sociales y laborales, es vista como una fortaleza interna de la familia que permite seguir luchando y a su vez le permite reconocer sus capacidades para mantener el control de su vida, asociada a procesos de cohesión, flexibilidad, comunicación franca, resolución de problemas y reafirmación del sistema de creencias, ligada a procesos de superación y adaptación que tienen lugar en la familia (Castillo, Galarza & González 2015; Dallos, 1996; Domínguez, 2018; García et al., 2017; Walsh, 2004).

En cuanto al tema, la resiliencia “designa procesos de superación y adaptación que tienen lugar en la familia como unidad funcional” (Walsh, 2004, p.40) estos procesos familiares moderan el estrés y le permiten a las familias afrontar adversidades y situaciones de crisis, en relación a esto, las familias víctimas del desplazamiento forzado han podido crear y mantener un ajuste que les ha permitido avanzar en su proyecto de vida, adaptarse a

diferentes culturas, reflexionar acerca de los impactos negativos contextuales y reestructurar la forma de vida, manejar las estrategias de afrontamiento y resolución de problemas, mantener la unión familiar a pesar de las situaciones de dispersión afectando la composición familiar principalmente los roles, estructuración de sus proyectos de vida y procesos de recuperación que les permiten equilibrar las demandas del sistema familiar (Cadavid, 2014; Castro & Munevar, 2018; Hewitt et al., 2016; Lugo, et al., 2018; Madrid, 2017; Soto & Velásquez, 2015; Walsh, 2004).

Los resultados con respecto a los niveles de resiliencia mantenidos en familias víctimas del desplazamiento forzado arrojan niveles moderados según la investigación de (Hewitt, et al., 2016) puesto que estos sistemas familiares manejan diferentes recursos que les permiten afrontar cambios y superar la adversidad, en palabras de Moreno y Díaz (2015) las personas son capaces de construir a partir de sus propios recursos y por medio de ellos hacer frente a la adversidad y consecuencias que trae la violencia.

A este proceso se vinculan las capacidades y factores que manejan las familias víctimas, Walsh (2004) los define como procesos que pueden organizarse y expresarse de diferente manera y resultan claves de la resiliencia familiar enfrentando con eficacia la crisis y la adversidad; estas familias víctimas se movilizan y mantienen su homeostasis por medio de las diferentes capacidades relacionadas a la resiliencia familiar frente a un evento como el desplazamiento forzado, el cual genera tensión y crisis entre sus miembros, las capacidades encontradas en estas familias han sido la cohesión familiar, adaptabilidad, organización del sistema familiar, habilidades comunicativas, creencias religiosas, igualdad de roles, tradiciones y creencias familiares, redes de apoyo comunitarias y asistenciales, recursos sociales, optimismo, edificación y expresión emocional (Bravo y López, 2015; Cadavid,

2014; Campos, Sanabria, Ospino, Guerra y Caamaño, 2017; Castillo et al.,2015; Castro y Munevar, 2018; García et al., 2017; Lugo et al., 2018; Madrid, 2017; Moreno y Díaz, 2015; Novoa y Escamilla, 2017; Obando, Salcedo y Correa, 2017; Villa, 2013; Villa et al., 2016; Walsh, 2004;).

En este mismo orden de ideas ante la adversidad vivenciada por las consecuencias de la guerra como lo es el desplazamiento forzado cabe resaltar estas capacidades y recursos frente a la resignificación de las experiencias, la memoria colectiva que tienen las comunidades atribuida por los núcleos familiares, la elaboración de narrativas que han desarrollado específicamente las mujeres frente al ejercicio de la parentalidad haciendo de este una función más estable pues al tener el mando del hogar activan sus factores de protección, y por ende activan sus estrategias de afrontamiento (Villa, 2013; Castillo et al.,2015; Moreno y Díaz, 2015; Novoa y Escamilla, 2017; Walsh, 2004).

Finalmente el concepto de resiliencia ha cobrado ímpetu como lo expresa Bravo y López (2015) vista como un “modelo de investigación desde factores protectores y recursos de las personas, familias y comunidades” (p.152) que han estado presentes en familias que han a travesado crisis y demandas del medio y como resultado se ha modificado la estructura y dinámica familiar; las capacidades asociadas a la resiliencia familiar le permiten al sistema reencontrarse para potencializarse y mantener su unión y dinámica en beneficio a los miembros del núcleo familiar.

Metodología

Para la elaboración del presente trabajo monográfico se realizó una revisión teórica y bibliográfica, permitiendo abordar los planteamientos teóricos en relación a la resiliencia familiar y la reorganización estructural de las familias en situación de desplazamiento desarrollándose bajo un enfoque cualitativo que analiza múltiples realidades subjetivas, basándose en una lógica y proceso inductivo con un proceso de indagación más flexible, su propósito consiste en “reconstruir” la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido.

Planteado desde un tipo de estudio descriptivo con diseño no experimental, el cual busca Describir contextos, situaciones y sucesos; definir lo que son y cómo se manifiestan, especificando las características, propiedades y perfiles de las personas, grupos y comunidades, permitiendo el análisis de cualquier fenómeno en su ambiente natural (Hernández et al. 2014).

Por otra parte este estudio se dividió en 3 fases que permiten identificar, abordar y organizar el procedimiento de dicho trabajo.

Fase 1 selección del tema: Para la identificación del tema de interés el cual es tenido en cuenta por el sitio de trabajo donde laboro actualmente sobre: la implementación de la política pública de víctimas en el municipio de Aguachica – Cesar (punto de atención a víctimas).

Fase 2: se realiza el estado del arte mediante la búsqueda y selección de bases de datos consultadas, revisiones teóricas desde la perspectiva sistémica en: 22 artículos científicos,

cuatro informes, tres tesis de pregrado, una tesis de especialización, una tesis de maestría, una tesis de doctorado, siete libros, un reporte, un periódico, cuatro informes desde el año 2012 – 2019 relacionados con temáticas sobre resiliencia familiar, familias desplazadas, conflicto armado, resiliencia, estructura familiar, dinámica familiar y capacidades resilientes familiares.

Fase 3 elaboración/sustentación: se elabora una estructura inicial de la monografía teniendo en cuenta los objetivos, la perspectiva sistémica y su relación con la temática, se realiza la redacción provisional en el cual se generó revisión y corrección con el fin de ajustar y precisar información, sustentación para presentar los avances, antecedentes conocidas sobre la temática “resiliencia familiar y reorganización estructural de las familias desplazadas por la violencia” y lograr conocer los avances sobre la temática.

Resultados

De acuerdo con la revisión bibliográfica se evidenció que a partir del año 2015 Colombia es considerado el país que más desplazados internos tiene, así lo reportó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) en su informe “Tendencias globales: desplazamiento forzado en el 2018” a lo cual también deducen diferentes investigaciones en torno a la problemática de violencia que vive Colombia, dado que los diferentes grupos o actores armados ilegales se han posicionado con el objetivo de hacer oposición a la democracia ofrecida por el gobierno, mostrando rechazo al mismo sistema político tradicional, arrastrando a un sin número de colombianos a despojarse de sus tierras, vulnerando sus derechos y limitándolos a una mayor pobreza, generando como resultado diversas carencias como limitación en servicios laborales, de salud, educación y vivienda.

Sumado a lo anterior, delitos como el desplazamiento forzado han ocasionado diferentes daños sociales, económicos, culturales, laborales y familiares en las personas que han sufrido este hecho, el cambiar de residencia, de localidad y en su máxima expresión de cultura, acarrea afectaciones psicológicas, traumas individuales y/o alteraciones emocionales como: estrés, ansiedad, depresión y aislamiento. Y en algunas ocasiones los limita a refugiarse en el alcohol afectando su calidad de vida y ruptura en las redes sociales y familiares pues se genera al comienzo una difícil adaptación al nuevo medio que por la premura deben elegir estas familias (Hewitt et al., 2016; Leal et al., 2018; Sánchez & Jaramillo, 2014; Osorio, 2016; Villa, 2016;).

Así mismo durante la revisión de los diferentes actores relacionados al estudio de la resiliencia familiar y reorganización estructural en familias desplazadas por la violencia, se identificó y a su vez se logró hacer un análisis sistémico sobre las 39 investigaciones

encontradas realizadas a nivel nacional, pues se evidencia, que las familias víctimas del desplazamiento forzado a raíz del conflicto armado son familias fragmentadas ya que al salir de su lugar de origen se desintegra la unión familiar. Dada las consecuencias de muerte y amenazas que sufren los miembros, buscan reestructurarse generando nuevas tipologías primando así las familias con estructura monoparental con jefatura femenina, ejerciendo liderazgo por parte de las mujeres y convirtiéndose en jefes cabezas de hogar en sus núcleos familiares a consecuencia de que las acciones de violencia se ejercen directamente contra los hombres.

Por consiguiente, se encontró que frente a la reorganización estructural, estas familias pasan de ser nucleares a tener una tipología monoparental; sumado a esto al salir de su contexto de origen se evidencia disfuncionalidad en la dinámica familiar alternando negativamente las interacciones familiares como resultado de las secuelas emocionales de los hechos victimizantes sufridos y el afrontamiento de una nueva cultura del campo a la ciudad puesto que el conjunto de dinámicas que posee cada familia debe modificarse para afrontar las consecuencias y seguir manteniendo su unidad funcional. Lo anterior en efecto genera una crisis familiar a causa de un evento no normativo como lo es el desplazamiento forzado, dejando como resultado desintegración de la cohesión familiar, abruptos cambios de roles e impacto negativo en el ejercicio de la autoridad dado que el liderazgo parental deja de ser compartido y pasa a ser ejercido por un solo progenitor como lo es la madre, modificando así las pautas de interacción; adicionalmente se encontró que existen al interior de la familia límites difusos, desarmonía entre los subsistemas filial y conyugal llevándolos a implementar nuevas dinámicas; el desplazamiento forzado altera el ciclo de vida de estas familias estancando el proyecto de vida de cada uno de los miembros, pues deben buscar diferentes

alternativas para responder y afrontar las necesidades familiares (Domínguez, et al. 2018; Ramos, 2018; Andrade et al 2015; Villa, 2016).

Lo anterior permite comprender según los estudios abordados que son familias que viven diferentes cambios que los llevan a sufrir crisis familiares y un desajuste en la estructura y dinámica familiar, pero a su vez, como todo sistema, maneja sus recursos, potencialidades y capacidades para asumir las demandas y presiones internas y externas, al utilizar las capacidades y recursos; sus creencias, sistemas de valores y patrones de interacción entre los subsistemas, estas familias se vuelven flexibles pues les permite tomar elementos de su sistema interno y externo para reorganizarse, reestructurarse y relacionarse junto con sus miembros y con el medio (Cyrułnik et al., 2002; de Cyrułnik y Anaut 2016; Walsh, 2004).

En este orden de ideas, en el caso de las capacidades resilientes en las familias víctimas del desplazamiento forzado, se encontró que precisamente aquellos factores que conllevan a la disfuncionalidad familiar en un primer momento al salir de su contexto de origen, son transformados por medio de las estrategias, procesos de socialización, procesos de ajuste, adaptabilidad, recursos familiares e individuales y capacidades resilientes que manejan estas familias. En función de lo planteado dentro del concepto de resiliencia familiar se identifican diferentes procesos fundamentales en las familias víctimas a los cuales (Walsh, 2004) denomina como claves en la resiliencia familiar, las capacidades y recursos encontrados fueron: el sistema de creencias, patrones organizacionales, procesos comunicativos y procesos de socialización e interacción.

Frente al sistema de creencias se encuentra la religión y la espiritualidad incluyendo valores morales y creencias transcendentales, creencias entorno a la fe y a la representación de

un ser divino que mantienen las familias entorno a él, pues se encontró información respecto a la fe que manejan como un recurso para afrontar la adversidad del desplazamiento forzado, permitiéndoles así tener una perspectiva positiva mediante sentimientos de esperanza e ilusión, los miembros se vuelven optimistas hacia el futuro mediante el sentido atribuido a diferentes acciones que crean frente a este recurso (Acosta, 2018; Domínguez, 2014 ; Madrid, 2017; Walsh, 2004)

Por otra parte se encontró la utilidad de los recursos mediante la interacción que hacen con la comunidad receptora como son los vecinos y las instituciones cercanas, por medio de las redes sociales buscan vínculos que les propicien interacciones de apoyo y confianza, lo cual les permite sentirse identificados con la nueva comunidad y grupo social. Estas familias buscan una conexión comunitaria puesto que en su mayoría no se trasladan con la familia extensa limitándolo a pocos miembros del sistema familiar potenciando este tipo de recursos como factores de protección e inclusión (Castro y Munevar, 2016; Cyrulnik et al., 2002; Domínguez, 2014; Domínguez, 2018; Novoa y Escamilla, 2017; Walsh, 2004).

Previamente se encontraron capacidades en los procesos comunicativos sociales y procesos de socialización, frente a la expresión emocional o habilidades comunicativas, pues al llegar a un contexto diferente estas familias deben activar rutas de atención con diferentes entidades que prestan servicios psicosociales y estimulan el desarrollo de la interacción entre los subsistemas, esto les permite facilitar diálogos, expresar sus sentimientos tanto de afecto y angustia, disminuir las tensiones y adquirir dominio sobre el origen de la situación victimizante (actores armados) lo cual les permite lograr interacciones placenteras que dan como resultado sentido del humor (Cyrulnik y Anaut, 2016; Domínguez, 2014; Madrid, 2017; Novoa y Escamilla, 2017; Villa et al, 2016).

Por otra parte, se encontró la conexión como un patrón organizacional fundamental en la resiliencia familiar, se evidenció según las investigaciones abordadas, la funcionalidad de las competencias parentales positivas según Domínguez et al (2018) las “competencias parentales favorecen a ambientes familiares positivos” (p. 244) lo cual permite generar mayor inclusión, confianza y adaptabilidad a los hijos que componen el núcleo familiar, teniendo en cuenta que estas familias asumen procesos de cambio pero han encontrado el equilibrio para sostener la estructura familiar, de acuerdo con Hernández, (2013); Garybay, (2013); Walsh, (2004) señalan que las familias deben ser capaz de adaptarse a las demandas evolutivas, ambientales y ambientes cambiantes generando un equilibrio entre la estabilidad (homeostasis) y el cambio (morfogénesis).

Una de las capacidades más sobresalientes encontradas en estas familias son las formas de organización o procesos organizacionales como lo plantea Walsh (2004) enfatizando que las familias para enfrentar las crisis deben movilizar los recursos y reorganizarse con el fin de adaptarse a las situaciones cambiantes, se encontró la flexibilidad para la reorganización y es así como priman las tipologías monoparentales en familias víctimas pues estas buscan reorganizarse con lo miembros que quedan de la familia nuclear para adaptarse a los diferentes desafíos. Asimismo, otra capacidad resiliente encontrada es el liderazgo ejercida por la madre quien provee cuidados, protección y orientación a los miembros y a su vez suple las necesidades básicas del sistema familiar posicionándose como madre cabeza de hogar (Castillo et al., 2015; Castro y Munevar, 2016; Domínguez, 2018; Domínguez et al., 2018; Garibay, 2013; Hernández, 2013; Madrid, 2017; Moreno y Díaz, 2015; Novoa y Escamilla, 2017; Obando et al., 2017; Ramos, 2018; Sabogal, 2016; Uribe y Viveros, 2016; Walsh, 2004).

Discusión

Teniendo en cuenta el análisis de las investigaciones abordadas en relación al objetivo general de esta monografía, sobre la descripción de las capacidades resilientes y la reorganización estructural de las familias desplazadas por la violencia, se lograron identificar los siguientes aspectos que permiten tener una respuesta frente a los objetivos planteados para el desarrollo del trabajo monográfico.

De acuerdo con los estudios encontrados y abordados en la presente monografía se afirma que el conflicto armado colombiano emerge desde hace más de 50 años como expresión de una violencia bipartidista, tomando nuevos rumbos y generando diferentes hechos a la sociedad civil y al Estado, generando manifestaciones de diferentes hechos victimizantes, con una mayor relevancia frente al hecho del desplazamiento forzado, el cual obliga a las familias a abandonar sus lugares de residencia, sus pertenencias y propiedades, llevándolas a una infinidad de consecuencias ante las amenazas y presiones, considerándose una de las consecuencias más graves del conflicto armado, pues atenta directamente contra las familias ajenas a una disputa entre territorios y bienes.

En efecto el conflicto y sus dinámicas, se han transformado y se adaptaron a la diversidad de contextos y características territoriales del país; afectando a las comunidades locales y a las diversas poblaciones, desatando una serie de afectaciones a las familias, perjudicando miles de personas, generando cambios en la configuración y organización familiar; apartando a las familias expuestas a estos flagelos de sus lugares de origen, generando una disgregación entre sus miembros, con el único objetivo de buscar protección, seguridad y poder, han llegado a romper las relaciones y vínculos familiares, llevando a

reconstituir los núcleos familiares y transformando sus dinámicas (Acevedo, 2013; CNMH, 2014; CNMH, 2013; Leal et al., 2018; Villa, 2013).

Este tipo de eventos, como el desplazamiento forzado, considerados como eventos no normativos, producen un cambio en el sistema familiar, convirtiéndose en una amenaza al equilibrio que existe en la familia. Así pues el conflicto armado ha impactado de manera negativa las estructuras y las dinámicas familiares; considerándose un generador de estrés psicosocial, afectando a cada uno de los miembros, generando traumas individuales y/o alteraciones emocionales como estrés, ansiedad, depresión, culpa y aislamiento afectando su salud mental, por ende buscando refugio en el alcohol, afectando así su calidad de vida (Agudelo, 2018; Domínguez, 2014, Hernández, 2013; Hewitt, et al., 2016; Leal et al., 2018; Osorio, 2016; Ramírez et al, 2017; Restrepo, 2012).

A través del proceso llevado a cabo, se pudo analizar que las familias expuestas a la violencia, son familias fragmentadas; que sufren una desintegración familiar, un desarraigo social y emocional, sufren una transformación de su sistema y daños en su configuración familiar, según los diferentes estudios, estas familias atraviesan por una desarticulación, pues los efectos negativos del conflicto influyen en cada uno de los miembros que componen el sistema familiar y por ende configuran la interacción al interior del núcleo, resultando, una reorganización y diferentes dinámicas que les permita adaptarse al nuevo contexto (Acosta, 2018; Estupiñan et al, 2006; Villa, 2016; Obando et al., 2017; Ramos, 2018).

Con relación a la reestructuración de las familias desplazadas, se encuentran diversas tipologías, primando la tipología monoparental con jefatura femenina, donde se posiciona a la mujer frente a la toma de decisiones, convirtiéndose en la figura que representa y enfrenta el nuevo contexto. Dentro de la dinámica familiar existen cambios de roles, cambios en la

jefatura y autoridad, pues solo uno de los padres por lo general toma el control y autoridad del sistema, por lo tanto, resultado de esta dinámica la figura materna se convierte en una base de protección y cuidado promoviendo y nutriendo el bienestar emocional, transformándose en una figura reparadora, asumiendo un rol protagónico (Acosta, 2018; Andrade et al., 2015; Aranguren y Rubio, 2018; Cadavid, 2014; Galindo y Mateus, 2017; Uribe y Viveros, 2016).

Con base en los resultados se considera que, estas familias buscan formas de reorganizarse por medio de sus recursos permitiéndoles transformar el sistema familiar. El impacto que genera el conflicto armado a estas familias, aunque genere transformación del sistema y alteraciones en sus dinámicas desde una mirada sistémica y relacional, permite a las familias desplazadas generar y buscar recursos y capacidades que les ayude afrontar los impactos negativos que trae consigo la violencia. Y es aquí donde juega un papel fundamental el concepto de resiliencia, la cual ha sido clave dentro de los estudios con perspectivas sistémicas pues se ha considerado como la capacidad de superar adversidades y restablecer un desarrollo en situaciones traumáticas obteniendo adaptabilidad al medio en este caso al nuevo contexto o cultura que les ha tocado asumir a las familias expuestas a la violencia (Cyrulnik, y Anaut, 2016; Acosta, 2018; Villa, 2013; Domínguez, 2014; Galindo y Mateus, 2017).

De acuerdo con el objetivo general de este estudio, las familias en situación de desplazamiento son familias con una estructura flexible, que les ha permitido adaptarse al medio, sus dinámicas y movilizaciones les ha permitido adaptarse a nuevos contextos comunitarios, son sistemas abiertos dispuestos a conformar vínculos con otros sistemas con el objetivo de responder a sus necesidades, en cuanto a las transformaciones que han tenido que afrontar estas familias asumen diferentes roles que les permite afrontar el riesgo que debido

asumir. En este sentido se comprende que estas familias tienen una aptitud hacia el cambio, aunque su sistema enfrente una transformación en su estructura, estas familias son capaces de adaptarse a las exigencias del entorno lo cual asegura la continuidad del núcleo familiar ante la adversidad y activar sus acciones resilientes.

De esta manera, en base a los resultados encontrados, se observan diferentes capacidades resilientes en las familias desplazadas, capacidades que les ha permitido afrontar los riesgos. A su vez las respuestas resilientes encontradas en estas familias les permite el fortalecimiento de los lazos familiares, las acciones realizadas les ha permitido generar y encontrar apoyo para enfrentar el estrés, sus capacidades para responder ante las necesidades básicas las conlleva a convertirse en familias resilientes.

Los datos de la investigación permiten ver que la familia como primer agente socializador según la dinámica en las relaciones entre los subsistemas y el entorno, influye directamente en la resignificación que ellos hagan de los sucesos o riesgos para asumir actitudes y acciones positivas; resaltando que el sistema familiar tiene la capacidad resiliente para enfrentar las situaciones vulneratorias, los riesgos, las crisis y así volverse una unidad funcional, este resultado concuerda con los de otras investigación aludiendo que ante la adversidad o situaciones de estrés las familias activan sus capacidades y recursos para buscar su estabilidad entre ellos mismo y con el entorno (Domínguez, 2018; Galindo y Mateus, 2017).

Para ir cerrando, es importante resaltar para responder a la pregunta de este trabajo monográfico que, por medio de la resiliencia es donde entran a jugar las diferentes capacidades y recursos como fortaleza de la unidad familiar en familias desplazadas el sistema de creencias, patrones organizacionales, procesos comunicativos y procesos de

socialización e interacción, convirtiéndose en herramientas de gran utilidad para afrontar las adversidades que trae consigo el conflicto armado y poder continuar con sus proyectos de vida y la mejora de su calidad de vida.

Conclusiones

La presente investigación logró responder sus objetivos a través del abordaje y revisión bibliográfica, permitiendo concluir que, el conflicto armado es una problemática que afecta a la mayoría de los colombianos, produciendo huellas que marcaran para siempre a cada uno de ellos, especialmente a las familias expuestas al flagelo de la violencia, causando grandes impactos por las pérdidas, cambio y crisis que han tenido que asumir.

Estos impactos negativos en primera instancia han atravesado la barrera de la estructura y dinámica de las familias desplazadas disponiendo de una estructura y dinámica particular caracterizada por diferentes fracturas y a su vez de recomposiciones, creando una desestructuración y desarticulación familiar, generando diferentes tipologías familiares primando así la tipología monoparental con jefatura femenina logrando enfocar a la mujer como proveedoras económicas y protectoras del hogar, a su vez logra modificar las dinámicas entre los subsistemas, los patrones de interacción cambian entre ellos dando paso al cambio de roles y autoridad, reglas y normas dejando como resultado una crisis familiar.

Acorde a lo señalado anteriormente se encontró que las familias desplazadas mantienen transformaciones constantes tanto en su estructura como en su dinámica y habilidades las cuales les han permitido afrontar y continuar con sus proyectos de vida.

Se evidencia a su vez que estas familias mantienen un nivel de resiliencia el cual les ha permitido lograr y sobreponerse a las diferentes pérdidas, reconstruir sus proyectos vitales y mejorar su calidad de vida logrando mantener unidos a sus miembros. Dentro de las capacidades y recursos encontrados en los núcleos familiares y que han sido determinantes en este proceso, están los procesos de socialización e interacción entre ellos y con el medio, pues

ha logrado construir relaciones de cercanía, unión y confianza en el contexto nuevo que llegan a habitar contando con una red de apoyo externa, entre los miembros del sistema familiar se establece el cuidado y protección, dentro de las capacidades resilientes se encuentra su sistema de creencias mediado por la fe y espiritualidad, las habilidades comunicativas, expresión emocional y pautas de interacción lo cual han sido claves para lograr afrontar los impactos negativos que genera el desplazamiento forzado.

Finalmente, este estudio permitió conocer algunas de los impactos que genera el conflicto en las familias víctimas, y como estas, como sistema y unidad han podido enfrentar los eventos traumáticos moldeando su estructura y potencializando sus capacidades y herramientas volviéndose así familias resilientes.

Recomendaciones

De acuerdo con las investigaciones abordadas, se hace necesario ampliar estudios enfocados al tema de la resiliencia familiar desde una mirada sistémica, que pueda comprender y abordar de manera holística las consecuencias e impactos que genera el conflicto armado en las familias expuestas a la violencia, pues esto ayudaría a una mejor comprensión que permitiera dar pie a nuevas investigaciones.

Así mismo se considera necesario ampliar el contexto investigativo desde la interpretación que realiza la familia acerca de la violencia desde el contexto del conflicto armado, en aras de conocer y comprender el significado que cada uno tiene acerca del conflicto y cuales han sido los recursos implementados.

Finalmente, se recomienda ampliar los diferentes programas del Estado para el beneficio de la población víctima, principalmente, en el componente psicosocial e intervención familiar y estrategias que permitan suplir las necesidades del sistema familiar, que brinde un apoyo psicológico a las personas afectadas por los hechos violentos. Por consiguiente se considera relevante la formulación y ejecución de proyectos con el fin de apoyar a las personas en condición de desplazamiento que les permita superar la vulnerabilidad por medio de unidades productivas, ofertas educativas.

Referencias

- Acosta, J. (2018). *La resiliencia, una mirada hacia las víctimas del conflicto armado colombiano* (tesis de especialización). Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Acevedo, J. (2013). Experiencias participativas en familias desplazadas de Moravia y altos de la virgen. *Revista Facultad de Trabajo Social*, 29(29), 65-82.
- Acevedo, N., Bartolo, J., Gómez, L. (2016). *Intervenciones Psicosociales con Familiares de Víctimas de Desaparición Forzada: Estudio de Caso con Cuatro Psicólogos de la Ciudad de Medellín* (tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- ACNUR. (2019). Tendencias globales desplazamiento forzado en 2018. Recuperado de <https://www.acnur.org/stats/globaltrends/5d09c37c4/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2018.html?query=tendencias%20globales>
- Agudelo, D. (2018). Presentación. Impacto del conflicto y la violencia sobre la salud mental: del diagnóstico a la intervención. *Revistas de Estudios Sociales*, 66(66), 2-8.
- Andrade, J.A., Bedoya, L.M., Escobar, M., Giraldo, S. Medina, L.M. (2015). Funcionamiento familiar en familias desplazadas, asentadas en el departamento de Quindío en el periodo 2009 – 2013. *Revista de Psicología Gepu*, 6(1), 001-263.
- Aranguren, J., Rubio, N., (2018). Formación en herramientas terapéuticas a sobrevivientes del conflicto armado en el Pacífico colombiano: reflexividad y cuidado de sí. *Revista de Estudios Sociales*, 66, 18-29.

- Baracaldo, Calderón y Rodríguez (2014). *Conflictos Familiares y Conflicto Armado: Comprensión de sus Cambios, Interacciones y Dinámicas* (tesis de pregrado). Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia.
- Barajas, J. y Acevedo, M. (2015). Familia y conflicto armado. Deconstrucción de la noción de víctima en el occidente de Boyacá. *Criterio Jurídico Garantista*, 8(13), 42-65.
- Bravo, H., López, J. (2015). Resiliencia familiar: una revisión sobre artículos publicados en español. *Revista de investigación en psicología*, 18(2), 151 -170.
- Bronfenbrenner, Urie. (1987). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Cadavid, M. (2014). Mujer: Blanco del Conflicto Armado en Colombia. *Analecta Política*, (4), p. 301-318.
- Campos, A., Sanabria, A., Ospino, A., Guerra, V., y Caamaño, B., (2017). Polivictimización por el conflicto armado y sufrimiento emocional en el Departamento del Magdalena, Colombia. *Revista colombiana de psiquiatría*, 46(3), 147 – 153.
- Carbonell, O., Plata, S., Bermúdez, M., Suarez, L., Peña, P., & Villanueva, C. (2014). Caracterización de prácticas de cuidado en familias colombianas con niños en primera infancia en situación de desplazamiento forzado. *Universitas Psychologica*, 14(1), 67-80.
- Castillo, J., Galarza, D. M., & González, R. A. (2015). Resiliencia en familias monoparentales con jefatura femenina en contextos de pobreza. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(2), 45-54.

- Castro, S. X., Munevar, R.M. (2018). Escuchando a las víctimas del conflicto armado colombiano: la experiencia de un dispositivo de atención psicosocial. *Psicología, epistemología y sociedad, Revista CS*, (25), PP. 81-109.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (CNMH, 2015). Una nación desplazada: informe nacional de desplazamiento forzado en Colombia, Bogotá, CNMH - UARIV, 2015.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (CNMH, 2013). *Basta Ya*. Recuperado de http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap2_110-195.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (CNMH, 2014). *Memoria histórica en el ámbito territorial: orientaciones para autoridades territoriales*. Bogotá: CNMH, 2014.
Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/autoridadesTerritoriales/memoria-historica-ambito-local-orientaciones-autoridades-territoriales.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (CNMH, 2018). Memoria que germinan: iniciativas de memoria histórica para narrar vivencias del conflicto armado. Bogotá: CNMH, 2018. Recuperado de file:///C:/Users/usuario/Downloads/cartilla_memorias-que-germinan.pdf
- Cyrulnik, B. (2001). *La Maravilla del Dolor. El Sentido de la Resiliencia*. Barcelona: Granica.
- Cyrulnik, B., Manciaux, M., Sánchez, E., Colmenares, M., Olaya, M., y Balegno, L. (2002). *La resiliencia desvictimizar a la víctima*. Cali, Colombia: Rafue.

Cyrułnik, B. (2006). *Los patitos feos*. Barcelona: Gedisa.

Cirulnik, B. y Anaut, M. (2016). Porque la Resiliencia. Recuperado de

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=dt3-CwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=boris+cyrułnik+resiliencia&ots=oja2gh8yBC&sig=Vr_K4LLswWRGR1XWraZM_HhlhyY#v=onepage&q=boris%20cyrułnik%20resiliencia&f=false

Cifuentes, M. (2009). Familia y conflicto armado. N.11. Recuperado de

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/14545>.

Dallos, R. (1996). *Sistemas de creencias familiares: Terapia y cambio*. Barcelona: Paidós.

Domínguez, E. (2014). *Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado*. (tesis de doctorado). Universidad de Manizales, Manizales, Caldas.

Domínguez, E. (2018). Los recursos familiares para afrontar la adversidad del desplazamiento forzado. *Psicología desde el caribe*, 35(2), 145-155.

Domínguez, E., Fortich, D., Rosero, A. L. (2018). Competencias parentales y resiliencia infantil en contexto de desplazamiento en Colombia. *Prisma Social*, (20), 227-253.

Eguiluz, L., Robles, A., Rosales, J., Ibarra, A., Córdova, M., Gómez, J., y González, A.

(2003) *Dinámica de la familia un enfoque sistémico*. Recuperado de

<https://books.google.com.co/books?id=qY2ngOIP88gC&pg=PA1&lpg=PA1&dq=sistema,+como+una+unidad+interactiva.+Como+un+organismo+vivo+compuesto+de+diferentes+partes+que+ejercen+interacciones+reciprocas&source=bl&ots=NH3JAYe2qz>

[&sig=ACfU3U00K11sbod3NvUt8yHhNilszmDBGa&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwi9j-aU7_TjAhVEhAKHa5mDaIQ6AEwAHoECAkQAQ#v=onepage&q=sistema%20como%20una%20unidad%20interactiva.%20Como%20un%20organismo%20vivo%20compuesto%20de%20distintas%20partes%20que%20ejercen%20interacciones%20reciprocas&f=false](https://www.google.com/search?q=sistema%20como%20una%20unidad%20interactiva.%20Como%20un%20organismo%20vivo%20compuesto%20de%20distintas%20partes%20que%20ejercen%20interacciones%20reciprocas&f=false&sig=ACfU3U00K11sbod3NvUt8yHhNilszmDBGa&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwi9j-aU7_TjAhVEhAKHa5mDaIQ6AEwAHoECAkQAQ#v=onepage&q=sistema%20como%20una%20unidad%20interactiva.%20Como%20un%20organismo%20vivo%20compuesto%20de%20distintas%20partes%20que%20ejercen%20interacciones%20reciprocas&f=false)

El Espectador (2018). Eln pide mediación de las comisiones de paz del Congreso. Recuperado de <https://colombia2020.elespectador.com/politica/eln-pide-mediacion-de-las-comisiones-de-paz-del-congreso>

Estupiñan, J., Garzón, D., Niño, J., Rodríguez, L. (2006). Consultoría sistémica: un enfoque interventivo, formativo e investigativo. Recuperado De <https://books.google.com.co/books?id=IyZVRHpPv0EC&pg=PA95&dq=dora+isabel+garzon+violencia&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwil08KKv-njAhUPxVvKHZl2DdwQ6AEIKDAA#v=onepage&q=dora%20isabel%20garzon%20violencia&f=false>

Fernández, J., Parra, B., y Torralba, M. (2012). Trabajo social con familias y resiliencia familiar: un análisis de relación entre ambos conceptos. *Revista Atlántida*, 4, 91 – 102.

Galindo, J. y Mateus, C. (2017). Características de familias resilientes frente a los efectos de violencia política y social en Colombia: San Jose del Playon: Resistir y vivir. *Cultura. Educación y Sociedad* 8(2), 49-60

- García, A., Hombrados, I., Gómez, L., Palma, M., Y Millán, M. (2017). Apoyo social, resiliencia y región de origen en la salud mental y la satisfacción vital de los inmigrantes. *Universitas Psychologica*, 16(5), 1-14.
- Garibay, S. (2013). *Enfoque sistémico una introducción a la psicoterapia familiar*. México: editorial el manual moderno.
- Giraldo, X. (2016). Mujeres, grupos familias y desplazamiento forzado. *Hojas y hablas*, 13 111-119.
- Hewitt, N., Juárez, F., Parada, A. J., Guerrero, J., Romero, Y. M., Salgado, A. M., & Vargas, M. V. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125-140. doi: 10.15446/rcp.v25n1.49966
- Hernández, A. (2013). *Familia, Ciclo vital y Psicoterapia Sistémica Breve*. Bogotá. El Búho
- Hernández, Roberto., Fernández, Carlos., Baptista, María del Pilar. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Madrid, J. (2017). *Recursos y Capacidades Resilientes En Familias Víctimas Del Conflicto Armado*. (tesis de Posgrado).Universidad Pontificia Bolivariana, Bucaramanga, Santander.
- Maganto, C. (2004). *La familia desde el punto de vista sistémico y evolutivo* (1-13). San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Minuchin, S. & Fishman, H (1983). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona: Paidós.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa.

- Minuchin, S. (2003). *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Lee, W., Minuchin, S., Simón, G. (1998). El arte de la terapia familiar. Barcelona: Paidós.
- Moreno, M., Díaz, M. (2015). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *Agora Usb*, 16(1), pp. 193 -213.
- Nieto, I., Ravelo, I. (2012). Las familias desplazadas en Colombia: ¿puede que ellos se sientan extranjeros en su propio país? *Psicogente*, (28), pp. 414-427.
- Novoa, L., y Escamilla, D. (2017). La memoria del conflicto armado en Bucaramanga: análisis de una experiencia investigativa desde las voces de las víctimas. *Agora Usb*, 17(2), 324 -623.
- Leal, Y.E., Rodríguez, C. I., León, A.m., Villamizar, Y., Rodríguez, M.A. (2018). Integración social de la población víctima del conflicto armado en el asentamiento humano la fortaleza ubicado en el anillo vial occidental de la ciudad de san José de Cúcuta – Colombia. *Saber, ciencia y libertad*, 13(2), 50-64.
- Ley No. 1448 810, junio, 2011). Diario Oficial No 48.096 de 10 de junio de 2011. Congreso de la República de Colombia. Recuperado el 14 de octubre de 2018, de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>
- Lugo, V., Sánchez, P. V. y Rojas, C. (2018). La restauración con sobrevivientes del conflicto armado en Colombia: una propuesta de acción psicosocial. *Revista Eleuthera*, 19, 55-73.

- Obando, L., Salcedo, M., y Correa, L. (2017). La atención psicosocial a personas víctimas del conflicto armado en contextos institucionales de salud pública, *Psicogente*, 20(38), 382-397.
- Osorio, C. (2016). Colombia, Estado, Conflicto Y Modernidad. Colección Académica de *Ciencias Sociales*, 3(2), 26-55.
- Posada, I. C., Mendoza, A., Orozco, I.C., Restrepo, C., y Cano, S. M. (2016). Roles de género y salud en mujeres desplazadas por la violencia en Medellín, 2013 – 201. *Revistas ciencias de la salud*. 15(2). 189 -202.
- Ramírez., G. A., Hernández, B.O., Romero, A.K., Porras, M.E., (2017). Estado de salud mental de personas víctimas del conflicto armado en Chengue. *Psicología desde el Caribe*, 34(1), 01-20.
- Ramos, I. (2018). Desplazamiento forzado y adaptación al contexto de destino: el caso de Barranquilla. *Perfiles latinoamericanos*, 26(51), 301-328.
- Red Nacional de Información (2019). Registro Único de Víctimas. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Restrepo, M. H. (2012). Salud Mental y Desplazamiento Forzado. Recuperado de [https://books.google.com.co/books?id=ZlwyDwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=Salud+mental+y+desplazamiento+forzado+\(2012\)&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiS-KDazZveAhUN1VkJHQAiDD4Q6AEIJzAA#v=onepage&q=Salud%20mental%20y%20desplazamiento%20forzado%20\(2012\)&f=false](https://books.google.com.co/books?id=ZlwyDwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=Salud+mental+y+desplazamiento+forzado+(2012)&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiS-KDazZveAhUN1VkJHQAiDD4Q6AEIJzAA#v=onepage&q=Salud%20mental%20y%20desplazamiento%20forzado%20(2012)&f=false)

- Ronderos, M.T. (2014). *Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Sabogal, A. M. (2016). *Apoyo social percibido y procesos de integración social en familias en situación de desplazamiento forzado* (tesis de pregrado). Pontificia universidad javeriana, Cali, Colombia.
- Sánchez, J. (2013). Evolución de la dinámica familiar en contextos de riesgo: efectos de un programa sistémico. *Psicogente*, 16(29), 184-196.
- Sánchez, R. y Jaramillo, L. (2014). Impacto del desplazamiento sobre la salud mental. *Universitas Humanística*, 47(47), 87-10.
- Semenova, N., Zapata, J.J. & Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *Revista CES Psicología*, 8(2), 103-121.
- Soto, A. M., Y Velásquez V. F., (2015). Riesgo familiar total de familias desplazadas residentes en el municipio de Bugalagrande (Valle del Cauca, Colombia). *Hacia la promoción de la salud*, 20(1), 126-139.
- Torres, C. (2012). La resiliencia y su influencia en los policías víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 4(1), 137-141.
- Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas (2018). *Abc de la ley*. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/glosari.pdf>

- Uribe, D. M. y Viveros, E. F. (2016). Sentidos de familia en niños y niñas en condiciones de desplazamiento en Medellín. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8,44-57.
- Venegas, L. R., Gutiérrez, V. A., & Caicedo, C. M. (2017). Investigaciones y comprensiones del conflicto armado en Colombia. Salud mental y familia. *Universitas Psychologica*, 16(3), 1-10.
- Villa, J., Londoño., gallego, N., Arango, M., Rosso, M. (2016). Apoyo mutuo, liderazgo afectivo y experiencia clínica comunitaria. Acompañamiento psicosocial para la “rehabilitación” de víctimas del conflicto armado. *El Agora Usb*, 16(2), 427 - 451.
- Villa, J. (2013). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas / sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *El Agora Usb*, 14(1), 37 -60.
- Villa, P. (2016). El cambio de los roles al interior de la familia, a partir del desplazamiento forzado en Medellín en el año 2015. (tesis de pregrado). Corporación universitaria minuto de Dios, Bello, Antioquia.
- Walsh, F. (2004). Resiliencia Familiar. Estrategias para su fortalecimiento. Amorrortu editores: Buenos Aires.